

Caudillos, compañeros y parientes: el PCP-Bandera Roja en Ayacucho a través de la memoria

Recibido: 14/03/2020

Aprobado: 24/04/2020

Publicado Online: 20/07/2020

NELSON E. PEREYRA CHÁVEZ

Universidad Nacional San Cristobal de Huamanga

nelson.pereyra@pucp.pe

RESUMEN

El presente artículo reconstruye la historia del Partido Comunista Peruano-Bandera Roja en la ciudad de Ayacucho, a partir de los recuerdos personales de sus militantes, que confluyen en una memoria emblemática del grupo político. A través de dichos recuerdos, penetra en la historia del colectivo e identifica su principal característica. Así, Bandera Roja fue en Ayacucho un grupo de amigos, parientes y vecinos agrupados en torno a una ideología, pero sobre todo alrededor de un caudillo o líder carismático que actuaba como padre de una familia con hijos políticos. Dicho colectivo contó con una efímera base campesina y barrial, que se esfumó cuando el partido realizó un viraje ideológico al finalizar la década de 1970, sin poder convertirse en un adecuado canal de intermediación para con el Estado peruano.

Palabras clave: Partido Comunista, Sendero Luminoso, Ayacucho, historia política.

Caudillos, comrades, and relatives: the PCP-Red Flag in Ayacucho through the memories

ABSTRACT

This paper reconstructs the history of the Peruvian Communist Party-Red Flag in the city of Ayacucho, from the individual memories of its militants. Individual memories that come together in a sole emblematic memory of the party. Through these memories, this paper penetrates the history of the group and identifies its main characteristic. Thus, in Ayacucho, Red Flag was a group of friends, relatives and neighbors gathered around an ideology but, above all, around a caudillo or charismatic leader who acted as the father of a family with political children. This group had an ephemeral peasant and neighborhood base, which disappeared when the party took an ideological turn at the end of the 1970s, without being able to become an adequate channel of intermediation with the Peruvian State.

Keywords: Communist Party, Shining Path, Ayacucho, Political History.

La historiografía contemporánea, muy interesada en las perspectivas culturales, ha puesto en boga los estudios de historia oral que se hacen con los recuerdos basados en las experiencias del informante, limitados por el carácter no permanente de la palabra humana y por la capacidad condicionada de la memoria, que también olvida de manera intencional (Prins, 1996). Las memorias de las personas terminan ajustadas a las memorias emblemáticas de los grupos sociales: mientras que aquellas provienen de la facultad psíquica que tienen los seres humanos para recordar y olvidar, la memoria emblemática es el marco vivo y natural en el que la memoria individual suele apoyarse para encontrar y conservar la imagen de su pasado. Como dice Steve J. Stern (2009, pp. 31-32), la memoria emblemática funciona como un saber que orienta los recuerdos y también los conocimientos sueltos que no encajan, de manera fácil, en las grandes descripciones.

La memoria emblemática conjuga varias memorias particulares a través de un proceso que atiende varios criterios: la historicidad del hecho a recordar, su autenticidad y amplitud, su proyección en espacios públicos, su encarnación en un referente social concreto y el contar con el respaldo de individuos, grupos e instituciones que van organizando e interpretando los recuerdos, tal como refiere Stern (1998, p. 9). A través de la memoria emblemática, las personas construyen una identidad grupal que incluye los sentimientos de autovaloración y estima (Jelin, 2002).

Asimismo, la memoria emblemática es elaborada en la relación de unos con otros, de tal forma que las memorias individuales, cuando se enraízan y encuentran su lugar, “no se distinguen ya de otros recuerdos” (Halbwachs, 1998, p. 193). Sin embargo, las diferencias socioeconómicas y culturales condicionan la existencia de varias memorias emblemáticas, alejadas del primer plano que reclamara Halbwachs, especialmente en países como el Perú, donde la elaboración de una memoria emblemática sobre el conflicto armado interno, por ejemplo, tropieza con la memoria hegemónica construida por el fujimorismo, con las memorias emblemáticas de actores ligados a Sendero Luminoso, o con las brechas sociales y culturales existentes (Dargent, 2001).

Ante tal dicotomía, es necesaria la recuperación y estudio de otras memorias emblemáticas y hasta personales que nos ayuden a reconstruir la historia política de las últimas décadas del siglo XX, como las memorias silenciadas de los otros grupos de izquierda. El presente trabajo busca precisamente estudiar el desarrollo y la acción social del Partido Comunista del Perú-Bandera Roja, que fue uno de los pequeños grupos de la izquierda peruana que parti-

cipó en las pugnas políticas e ideológicas de la década de 1970, a partir de las memorias de sus integrantes.¹ Se propone que este colectivo, pese a compartir características comunes con los otros grupos de la izquierda peruana, desarrolló ciertas particularidades relacionadas con la base social y parental sobre la que se desarrolló.

Como se señaló anteriormente, el presente estudio fue elaborado a partir de los recuerdos personales y memoria emblemática de los militantes de Bandera Roja de Ayacucho. Para garantizar la seguridad de las personas que me confiaron sus recuerdos, presento sus nombres bajo seudónimos y reconocibles por la tipografía diferente al texto que los encierra. Así, *Juan Zárate* o *Felipe Santos* deben tomarse como seudónimos. Les agradezco el haberme permitido que me entrometa con sus historias personales y les aseguro que el propósito del presente texto es el de servir como medio para conocer y comprender el pasado inmediato.

Precisiones metodológicas

Los estudios de memoria se enfrentan con el dilema metodológico de conciliar el enfoque de la historia oral con la particularidad de la memoria: mientras que aquella pretende aproximarse a una verdad definida de modo científico y racional, esta última se caracteriza por la enunciación de varias y subjetivas verdades, que pueden ser esquivas y contradictorias.

Para intentar resolver esta disyuntiva, recurrimos a los mecanismos que buscan acomodar historia con memoria. Siguiendo a Elizabeth Jelin y a Maurice Halbwachs, consideramos que la memoria se relaciona con los hechos históricos porque constituye una representación de las personas sobre los acontecimientos y, por lo tanto, es una puerta de entrada para los hechos históricos, pues sirve para su reconstrucción. En este caso, el hecho histórico es un evento traumático y conflictivo que tiende a ser rememorado por los individuos y cuya sola mención activa el recuerdo cual marco que posibilita la rememoración (Jelin, 2002, pp. 68-75). Para este proceso, existen dos aspectos a tomar en cuenta. Por un lado, la activación de la memoria significa una interpretación y reinterpretación que las personas le otorgan al recuerdo, movidos por la sola mención del hecho y el trauma que significó para sus vidas.

¹ En las siguientes páginas, al Partido Comunista del Perú-Bandera Roja se le mencionará simplemente como Bandera Roja, frase que proviene de una de sus publicaciones periódicas emblemáticas.

El tal contexto, la rememoración (recordación) deviene en conmemoración, puesto que se busca trabajar con el recuerdo o trabajar con la memoria.² En segundo lugar, la memoria se activa en determinadas circunstancias; hemos mencionado una de ellas: la sola mención del hecho histórico a rememorar, que actúa como un marco social o un punto de referencia para los procesos de rememorar y conmemorar. Por ello, se dice que el tiempo de la memoria no es lineal, ya que existen momentos de mayor visibilidad del recuerdo y momentos de silencio y aparente olvido. Ambos aspectos tienen que ver con la ubicación social de las personas, con su sensibilidad, con el escenario político en el que están insertos y con las luchas de sentido, elementos que ayudan a explicar los procesos de interpretación y reinterpretación de los recuerdos. Como dice Halbwachs (1998, p. 199), no se trata de revivir los recuerdos en su realidad, sino de ubicarlos horizontalmente en los marcos que permanecen exteriores a los grupos mismos y de definirlos oponiéndolos entre sí.

Algo de lo mencionado ocurrió en nuestro país entre el 2001 y el 2003, cuando la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) se encargó de investigar y esclarecer el proceso, los hechos y responsabilidades del conflicto armado interno que desangró al Perú en la década de 1980. El grupo de trabajo, al cumplir su misión, motivó la emergencia de dos memorias emblemáticas sobre la violencia política: la memoria hegemónica elaborada por las Fuerzas Armadas y el Gobierno de Alberto Fujimori y la memoria relacionada con Sendero Luminoso.

Por un lado, la memoria hegemónica del fujimorismo considera que el conflicto armado interno fue causado por ciertos izquierdistas equivocados que inculcaron el odio y la maldad, y sentencia que no vale la pena hablar más del asunto y es preferible olvidar por el bien del país (Dargent, 2001, p. 13). No toma en cuenta la particularidad de aquellas personas que formaron los numerosos grupos de la izquierda peruana a fines de la década de 1970, ni las condiciones sociales que influyeron en el estallido de la violencia política. Además, dicha memoria descalifica a aquellos que no comparten sus enunciados, terruqueando a todos aquellos que simpatizan con la izquierda.

Por otro lado, la memoria de los grupos alzados en armas señala que la violencia fue razonable porque se buscaba la toma del poder y el derrocamiento del viejo orden. En esta interpretación, los grupos de izquierda, catalogados

2 Precisa Jeffrey Gamarra (2001, p. 2) que el término “conmemorar” indica trabajar con la memoria, mientras que “rememorar” alude a recordar o “hacer memoria”.

como revisionistas, son expulsados de la historia, ya que fueron liquidados por el Partido en concordancia con las leyes de la negación y de la dialéctica.

Ambas memorias pueden servir para reconstruir las diferentes facetas de un proceso histórico complejo y hasta contradictorio como el de la violencia política, en el que se desarrollaron diferentes actores sociales e instituciones, con diferentes acciones y decisiones, llegando incluso a establecer una relación social en los términos de Max Weber. En efecto, estas memorias nos deben servir para reconstruir desde diferentes entradas y perspectivas la complejidad de dicho proceso, tal como hace Steve Stern con la historia política contemporánea de Chile (Stern, 2009).³

Volviendo al tema, no debemos olvidar que trabajamos con recuerdos personales que son subjetivos y se definen en las limitaciones que la memoria humana posee. En consecuencia, hay que considerar a sus portadores como *nudos* que, organizados en varias instancias como instituciones, movimientos o partidos políticos, permiten (exigen) que se construyan puentes entre sus memorias y el imaginario colectivo. Dichos *nudos*, a la vez, imponen una ruptura de nuevos hábitos más o menos inconscientes y nos exigen pensar e interpretar las cosas más conscientemente (Stern, 1998, pp. 9-10).

La historia de Bandera Roja en Ayacucho

Los partidos políticos son definidos como los cuerpos que intermedian entre el Estado y la sociedad, que expresan las demandas de la población, incorporan ciudadanos en la vida política e inciden en la estructura del país. Lamentablemente, en el Perú estas tareas no son desarrolladas por los partidos políticos, puesto que estos se presentan como clubes de parientes y amigos que ejercen prácticas caudillistas y clientelistas. Es el caso de los actuales movimientos políticos regionales y locales, que aparecen y desaparecen en medio de las elecciones, y de partidos políticos de antaño, como Bandera Roja.

3 Al estudiar la historia política reciente de Chile, Stern encuentra hasta cuatro memorias emblemáticas del golpe de Estado de 1973 y de la dictadura de Pinochet. Dichas memorias son la memoria heroica, elaborada por los simpatizantes del golpe; la memoria de ruptura, elaborada por las víctimas de la represión militar; la memoria como persecución y despertar, elaborada por profesionales y colaboradores de las redes de solidaridad; y la memoria indiferente, elaborada por los militares. Estas cuatro memorias actúan como puerta de entrada para la historización de los diferentes aspectos del golpe y de la subsiguiente dictadura militar en Chile.

El Partido Comunista del Perú-Bandera Roja surgió en 1963-1964, a raíz de la división del comunismo mundial en dos facciones adheridas a la Unión Soviética (Moscú) y a China (Pekín). En Ayacucho, el movimiento comunista abrazó el pensamiento de Mao Tse-Tung, el líder de la Revolución china, y congregó a profesores, estudiantes universitarios, jóvenes provenientes de barrios populares que interactuaban con gremios barriales y universitarios, y dirigentes campesinos. Según los cálculos de Ricardo Letts (1981, p. 66), hacia fines de la década de 1970 Bandera Roja conducía organizaciones locales que sumaban entre 5 y 10 mil afiliados.

En 1966 se produjo una primera escisión al interior de Bandera Roja, que ocasionó la aparición del Partido Comunista del Perú-Marxista Leninista, que posteriormente se reintegró al grupo de los seguidores de Moscú. En 1969 ocurrió otra fragmentación, con el surgimiento del Partido Comunista del Perú-Patria Roja. Entre 1971 y 1972 estalló una confrontación entre el líder principal, Saturnino Paredes Macedo, y Abimael Guzmán Reynoso, docente de la Universidad de Huamanga, en medio de un clima partidario de confusión y descontento ocasionado por las reformas que el Gobierno de Velasco Alvarado venía implementando. La polémica devino en otro cisma, con la formación de dos grupos aparentemente antagónicos: el grupo de Paredes, que contaba con el respaldo de una importante base campesina en Pomacocha, localidad ubicada en la provincia de Cangallo, en la zona rural de Ayacucho, y el grupo de Guzmán, que proclamaba iniciar el tránsito por el “luminoso sendero de Mariátegui”, cuya base fue el Comité José Carlos Mariátegui, que regentaba en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.⁴ Esta ruptura por supuesto que repercutió en los gremios que apoyaban al comunismo local. Por ejemplo, en la universidad el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) se dividió en el FER *con cerro*, que apoyaba a Paredes, y el FER *sin cerro*, que respaldaba a Guzmán.⁵ Asimismo, los jóvenes del barrio de San Juan Bautista se alinearon con Guzmán y los del barrio de Carmen Alto continuaron apoyando a Paredes.

Consumada la secesión, los seguidores de Guzmán empezaron el proceso de “reconstrucción del partido”, que devino en el conflicto armado interno de la década de 1980. Al contrario, el grupo de Paredes tomó un errático rum-

4 En los siguientes años, y durante el conflicto armado interno, a este grupo se le conoció con el nombre de Sendero Luminoso, extraído del lema que utilizaban los seguidores de Guzmán.

5 Las figuras del FER *con cerro* y FER *sin cerro* aluden a los símbolos que cada grupo utilizaba en sus banderas, pancartas y volantes, y que permitía distinguir a los seguidores de Paredes de los seguidores de Guzmán, cuando ambos prácticamente recurrían al mismo discurso y a la misma fraseología.

bo, que no fue sino una lenta agonía. En 1971 sufrió una cuarta escisión, al desprenderse un grupo que tomó el nombre de Partido Comunista del Perú-Estrella Roja. Al mismo tiempo se distanció del pensamiento maoísta y se acercó a las ideas de Enver Hoxha y del Partido del Trabajo de Albania, con la consiguiente pérdida de confianza en la Confederación Campesina del Perú (CCP), de tal forma que, en 1974, en el IV Congreso de la CCP en Huaral, el gremio se dividió en dos facciones: una liderada por Bandera Roja y la otra, por Vanguardia Revolucionaria. En 1977 intentó formar un nuevo gremio: el Frente Democrático Popular; pero al año siguiente participó en las elecciones para la Asamblea Constituyente y, al iniciarse el siguiente decenio, sobrevino en un grupúsculo accesorio y marginal, disolviéndose en la maraña de conglomerados políticos en la que se transformó la izquierda peruana.

Los fundamentos ideológicos

A pesar de la rivalidad existente, tanto Bandera Roja como Sendero Luminoso compartían ciertos elementos comunes. En principio, reclamaban ser *el* Partido Comunista del Perú y herederos del pensamiento de José Carlos Mariátegui. También decían ser seguidores de Mao. Compartían una misma caracterización de la sociedad peruana, una desconfianza hacia la Unión Soviética y una esperanza por la vía China como opción revolucionaria para el Perú (Hinojosa, 1999, pp. 78-82).

Sin embargo, el pensamiento de Paredes y sus seguidores no fue único y homogéneo, especialmente en el proceso de la ruptura, cuando las reformas de Velasco generaban entusiasmo popular y luego, cuando el régimen militar inició una transición democrática. Así, al aparecer en el espectro político en 1963-1964, Bandera Roja demandaba una política interna de lucha para derrocar el sistema burgués encarnado en el primer Gobierno de Fernando Belaunde (Ranque, 1992, p. 19). Pero cuando al año siguiente las guerrillas del MIR y del ELN iniciaron sus acciones armadas, el discurso varió: el Perú era un país semifeudal y semicolonial, y el Gobierno, proburgués y proimperialista; en el seno de la sociedad existía un conflicto latente entre explotadores y trabajadores, y la revolución era una tarea pendiente a ser desarrollada por el Partido con el concurso de las *fuerzas armadas revolucionarias*, compuestas por obreros y campesinos. Previamente, el Partido debía de moldear esta masa a través de un plan de acción que contemplaba tres etapas: el estudio del

marxismo y de la realidad nacional, la agitación de las ideas revolucionarias entre obreros y campesinos, y la organización de esta masa en grupos que al aliarse formarían un frente único bajo la dirección del Partido. Decía Paredes que en esta tarea debía de recurrirse sin rubor alguno a algunos principios de la democracia burguesa (como la libertad individual) para juntar y adoctrinar a obreros y campesinos (Paredes, s/f, 1968).

En la década de 1970, los seguidores de Paredes aún anhelaban hacer la revolución a su manera y desconfiaban de las reformas emprendidas por el Gobierno militar, a quien además catalogaban como fascista y proterratiente, aunque de forma contradictoria demandaban la prioritaria aplicación de la Ley de Reforma Agraria en Ayacucho (Ranque, 1992, p. 24; Degregori, 1990, p. 169). Y cuando Morales Bermúdez tomó las riendas del poder, caracterizaron al régimen como imperialista y reaccionario, y creyeron que las protestas que en ese entonces estallaron (lideradas por gremios como la CGTP y el SUTEP) servirían para expulsar a los revisionistas del movimiento obrero y lograr el “avance de la conciencia revolucionaria” para el “desarrollo de la guerra popular”. Sin embargo, cuando el Gobierno convocó a una Asamblea Constituyente, no dudaron en recurrir a la máxima leninista de usar la “vía democrática burguesa” como tribuna de agitación y propaganda, por lo que presentaron candidatos a las elecciones junto con los trotskistas del FOCEP, obteniendo juntos doce escaños.⁶

En este devenir, en Ayacucho se consolidó un pequeño núcleo de militantes aupados alrededor de un caudillo. Es decir, una atomización total de Bandera Roja ocasionada no solo por la desviación de la línea ideológica en la que el partido había incurrido, sino principalmente por el autoritarismo con que Paredes manejó la agrupación y que repercutió en los cuadros inferiores.

Caudillos, compañeros y parientes: los militantes de Bandera Roja

Los militantes de Bandera Roja en Ayacucho eran, en su mayoría, jóvenes universitarios provenientes de sectores medios, con débiles relaciones con la sociedad rural. Ellos abrazaron el comunismo cuando eran universitarios y para formar el grupo apelaron a los lazos familiares y sociales que habían tejido en la localidad y en la universidad. De esta forma, el partido se conso-

⁶ Entre los candidatos estuvo el líder de Bandera Roja Saturnino Paredes Macedo y el médico y militante ayacuchano *Juvenal Urbina*. Paredes fue elegido constituyente con 1995 votos.

lidó, a través de una red en la que participaron familiares, amigos y vecinos entroncados a un líder y con un compromiso político e ideológico.

Ello sucedió principalmente en Carmen Alto, un barrio de origen colonial ubicado al sureste de Ayacucho, a menos de 10 kilómetros de la plaza mayor de la ciudad.⁷ Aquí se instaló un grupo de militantes del partido, integrado por vecinos, parientes y amigos. Su líder fue el joven Raúl Quispe y con él estuvieron Gutiérrez, *Baldomero Minaya*, *Ambrosio Rodríguez*, *Juan Zárate*, *Felipe Santos*, *Recaredo Ramos*, entre otros.

Raúl Quispe fue conocido con el sobrenombre de *Capuchino*. Pese a que había nacido en Carmen Alto y descendía de arrieros, no había generado lazos sociales con los campesinos ni contaba con su simpatía, ya que era un mestizo urbano formado en la Universidad de Huamanga. En la institución no solo estudió Ingeniería Química, sino que se inscribió en el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), puesto que intentó encontrar en el marxismo aquel referente ideológico que le permitiese explicar el mundo, construir una identidad y proyectarse al futuro.

En torno a su persona reunió a un grupo de jóvenes, quienes compartían los mismos ideales y esperanzas. Todos ellos se integraron a Bandera Roja en 1964, atraídos por el discurso de un líder como Paredes, que configuraba un orden social o hacía que el hecho social tuviese sentido, comprometiendo, por lo tanto, la actuación de sus receptores (Guber, 2001, p. 45). Esto ocurrió principalmente con *Felipe Santos*, uno de los seguidores del Capuchino, quien en el siguiente testimonio relata sus inicios en Bandera Roja:

Volví de Lima en 1961 o 1962 y retomé mis estudios en [el colegio] Mariscal [Cáceres]. Al volver de Lima fui invitado por un joven estudiante de Medicina de San Marcos [se refiere a *Juvenal Urbina*] a una reunión del FER. Aquí despertó mi vocación por las causas sociales, que era algo que sentía, que nacía en mí cuando reclamaba o sentía un abuso. Por ejemplo, hace poco fui donde el vicerrector para conversar sobre los malos manejos que ocurría en la Tesorería. El vicerrector me recibió y yo lo saludé; le dije: “Buenos días, señor vicerrector. Quisiera conversar con usted sobre el asunto de la Tesorería”. Él me dijo: “Hable con él”, indicando hacia el costado. Yo le dije: “Deseo hablar con usted”. Él me dijo: “Hable con él”. Yo le insistí: “Quiero hablar con usted”. Él, de nuevo, me dijo hable con él. Entonces yo me amargue y le dije: “Señor vicerrector, yo no soy cualquier cosa para que usted me trate así. Usted está hablando con *Felipe*

7 Entre los siglos XVII y XIX, Carmen Alto fue la residencia y centro de partida de arrieros, viajeros y comerciantes de ganado, y en 1920 el barrio fue convertido en distrito. Con la distritalización, se instaló en la zona una municipalidad, aunque el Estado recién se institucionalizó en 1974, con la ayuda social que envió al pueblo joven de Vista Alegre que apareció en el sureste de la zona (Velapatiño, 1975).

Santos [...], y usted no quiere oír las denuncias que tengo que hacer”. Así que me paré y me fui. Cuando observo esta clase de hechos, yo reacciono fuertemente; es parte de mi identidad.⁸

En la cita, *Felipe Santos* refiere las circunstancias de sus inicios en Bandera Roja y conecta su recuerdo con un conflicto contemporáneo que estalló con la autoridad universitaria al presentar una denuncia como dirigente de los trabajadores de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Aparentemente, se trata de dos hechos aislados en el tiempo, pero en su memoria aparecen conectados. El encuentro con *Juvenal Urbina*, un joven partidario de Bandera Roja que vivía en el barrio de San Juan Bautista y en 1978 fue candidato a la Asamblea Constituyente, es un hito que ocasiona una discontinuidad en su vida y le permite, desde la conmemoración del presente, redefinir su identidad mediante la revitalización de su propia historia, convirtiéndose en el historiador de su vida (Nora, 1984). Al mismo tiempo, es un momento que le permite fijar y mantener una identidad personal, que se combina con sentimientos de autovaloración y confianza en sí mismo.

Asimismo, el hito mencionado se encadena con una representación individual y otra grupal que privilegia el conflicto y la confrontación antes que el consenso y la negociación. Conflicto y confrontación fueron los medios adecuados para militantes como *Baldomero Minaya*, *Recaredo Ramos* o el citado *Santos*, quienes tuvieron que recorrer largos caminos y exponer sus vidas para desarrollar en la zona rural de Ayacucho las labores políticas que el partido le encomendaba.

Pero los jóvenes no solo militaban en Bandera Roja porque el partido y su ideología les proporcionaba identidad y sentido a sus vidas, sino también porque tenían afinidad y hasta relaciones de parentesco con Raúl Quispe. Por ejemplo, *Felipe Santos* era su vecino; *Juan Zárate* y *Ambrosio Rodríguez*, sus primos; *Baldomero Minaya* y *Gutiérrez*, sus cuñados; *Juvenal Urbina*, su amigo y su médico de cabecera. Todos habían estado en las aulas universitarias, habían militado en el FER y hasta vivían en el mismo barrio. Todos literalmente formaban una familia partidaria unida por la hegemonía del pensamiento maoísta y por sus lazos de sangre, amistad y vecindad.⁹ El padre de familia era *Capuchino* y como tal asistía a las reuniones del colectivo y

8 Entrevista con *Felipe Santos* realizada en Ayacucho el 26 de julio del 2002. Las cursivas son mías.

9 Sucedió lo mismo con la cúpula de Sendero Luminoso, donde Abimael Guzmán actuaba como caudillo y existían lazos amicales y parentales entre sus cercanos colaboradores. No en vano, a esta cúpula se la denominó como la Sagrada Familia en la década de 1970 (Gorriti, 1994).

coordinaba las tareas a realizar en cada uno de los frentes; es decir, ejercía sus funciones de dirigente político y custodio de la unidad familiar. Al respecto, *Baldomero Minaya*, otro de los militantes, declara lo siguiente: “Raúl Quispe era uno de los líderes del partido. Él era ingeniero químico, pero [era] un tipo preparado y culto. Podía hacer debates y retó varias veces a [Abimael] Guzmán a una polémica. Guzmán no aceptó seguramente por no defraudar a sus seguidores, para guardar las apariencias. Seguro que, de haberse producido la polémica, él habría ganado”.¹⁰

En efecto, el debate nunca sucedió y es aventurado pronosticar el resultado. En este caso, la memoria de *Minaya* coloca al personaje conmemorado por encima de Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, y lo revela como el padre de familia que hegemoniza las conductas e ideas de sus hijos políticos y a la vez es hegemonizado por las prácticas culturales del partido. Así es como lo recuerda *Elena Mejías*, su pareja: “El finado era ateo, no creía en Dios. En su casa colgaba retratos de Mao, Mariátegui, el Che Guevara; él simpatizaba con ellos. Por eso a su hijo, cuando nació, le puso el nombre de Mao Tse-Tung Raúl. Por eso no se casó ni de civil ni religioso”.¹¹

En este caso, la memoria coloca a Quispe junto a Mao en el pedestal de los ídolos del comunismo y revela ciertos detalles del personaje conmemorado. Prácticas culturales maoístas, como el culto a la personalidad, fueron interiorizadas por *Capuchino* y manifestadas como provenientes del sentido común. A la par, fueron transmitidas verticalmente hacia los hijos políticos, generándose de este modo una relación paternalista propia de una facción, donde los seguidores estaban unidos al líder no solo por la ideología en la que creían, sino principalmente por la relación común que establecieron con él (Burke, 1987, p. 91). Al respecto, el siguiente testimonio de su pareja, que revela la designación del sucesor político (la herencia) por el padre en el trance de la agonía, es ilustrativo: “Antes de morir me fui a la casa donde él vivía. Me invitó a su huerta y a comer higos. Yo me subí a la higuera y él estaba debajo cuando llegó un profesor que se apellidaba Domínguez. A él le dijo: ‘Cuando me muera, tú serás la cabeza’. Yo escuché eso, agazapada en la higuera”.¹²

Bajo el liderazgo de *Capuchino*, Bandera Roja se convirtió en un partido con vocación caudillista. Su líder no solo convocaba a sus seguidores, tam-

10 Entrevista con *Baldomero Minaya*. Ayacucho, 4 de agosto del 2002.

11 Entrevista con *Elena Mejías*. Ayacucho, 24 de setiembre del 2002.

12 *Ibid.*

bién reproducía su autoridad en todas las esferas del colectivo y cuidaba su unidad.

Como toda familia unida principalmente en torno al patriarca, Bandera Roja prácticamente desapareció luego de la muerte de Raúl Quispe, ocurrida el 20 de noviembre de 1980. Domínguez no asumió el liderazgo y los demás militantes, al carecer de las redes amplias necesarias para ubicarse en los nuevos espacios que la democracia recién llegada estrenaba, simplemente se retiraron del activismo político, se incorporaron posteriormente a Izquierda Unida y hasta migraron a los partidos políticos de la derecha a inicios del siglo XXI.¹³ El partido desapareció también porque no tenía una sólida base social que garantizase su continuidad en medio de la estrepitosa ausencia del líder.

Las evasivas bases sociales

La masa de Bandera Roja, con la que Paredes pretendía formar las *fuerzas armadas revolucionarias*, no estaba formada por obreros aliados con campesinos, sino por pobladores de la comunidad de Pomacocha, en la provincia de Cangallo, lugar donde sus seguidores habían desarrollado labor proselitista.¹⁴

Pomacocha es una localidad emblemática en la memoria colectiva de los campesinos de Ayacucho. Después de expulsar a los locatarios y administradores de la hacienda que las monjas clarisas tenían ahí, los campesinos del lugar y de las comunidades de Chanen y Chito tomaron posesión de las tierras que trabajaban el 12 de octubre de 1961. Luego organizaron una convención junto con sus pares de Cangallo y pasaron a formar una federación campesina.

Para organizarse y ocupar las tierras, los campesinos contaron con el respaldo de sus paisanos residentes en Lima y de la Confederación Campesina del Perú (CCP), poderoso gremio fundado en 1947, que en la década de 1960 fue políticamente hegemonizado por Bandera Roja: Saturnino Paredes llegó a ser su asesor legal. Por ello, en 1963-1964, cuando el Partido Comunista atravesó su primera escisión, el gremio quedó adscrito a la línea pekinesa, aunque en 1974 apareció un grupo de agremiados acaudillados por Vanguardia

13 Por ejemplo, en las elecciones del 2001 *Juvenal Urbina* fue candidato al congreso por el partido Unidad Nacional, que postulaba a la lideresa del PPC Lourdes Flores Nano a la Presidencia de la República.

14 La comunidad de Pomacocha pertenece al distrito de Vischongo. En la década de 1970, Pomacocha y Vischongo eran jurisdicción de la provincia de Cangallo; en la actualidad pertenecen a la provincia de Vilcashuamán.

Revolucionaria. Años después fue trepidado por el comportamiento errático que Bandera Roja adoptó.

Para mantener esta base campesina en medio de su viraje ideológico y alejar a aquellos grupos de izquierda (como Vanguardia Revolucionaria o Sendero Luminoso) que intentaban hacer labor proselitista en Pomacocha, Bandera Roja organizó en el lugar el V Congreso de la CCP. Refiere Michel Chuchón que el evento se realizó los días 8, 9 y 10 de octubre de 1978, en coincidencia con el aniversario 17 de la toma de tierras, y contó con la asistencia de delegados provenientes de varias comunidades campesinas, así como de representantes de la comunidad nativa asháninca de la selva central. Fueron invitados especiales los dos representantes venidos de la República Popular Socialista de Albania: Idriz Dhrami y Alí Lapa, ahora que Paredes conciliaba con el comunismo de Hoxha (Chuchón, 2012, pp. 97-98).

Pese al éxito del congreso, fue poca su repercusión en Bandera Roja. El grupo ya estaba en carrera democrática, participando en las elecciones a la Asamblea Constituyente, a punto de desaparecer sumergido en el trotskista FOCEP. Para los campesinos de Pomacocha, la alianza con Bandera Roja ya era insignificante, puesto que habían recibido la propiedad de las tierras que ocupaban y estaban interesados en conectarse con el Estado para lograr obras de infraestructura y desarrollo social para su comunidad. Era incluso un obstáculo, puesto que Bandera Roja se oponía al régimen militar. Por lo tanto, al finalizar la década de 1970, Pomacocha ya era una base esquivada para los objetivos del partido.

En la ciudad, en reemplazo de los obreros, estaban los pobladores de los barrios. Sin embargo, el vínculo entre estos y Bandera Roja quedó alterado por la aparición de los *organismos generados* o grupos que Sendero Luminoso utilizó para controlar los barrios y, luego, por el acercamiento que sus vecinos tuvieron con el régimen militar.¹⁵ La cerrada oposición que Bandera Roja tuvo hacia el Gobierno de las Fuerzas Armadas le pasó factura en barrios como Carmen Alto o San Juan Bautista:

Esa vez Carmen Alto estaba completamente abandonada por parte del Gobierno central y lastimosamente, cuando había que hacer obras, Velasco Alvarado ofrecía, también Morales Bermúdez y este grupo se oponía. Decían: “Cómo es posible que vayamos a aceptar la participación del Gobierno”. Entonces, en ese instante, la frase que utilizaban era la siguiente: “Hay que valernos por nuestras

15 El organismo generado más importante que creó Sendero Luminoso para el control de los barrios fue el Comité Popular Urbano (CPU).

propias fuerzas”, que es una frase de Mao Tse-Tung, aunque mal aplicada. Al contrario, hubiese sido [bueno] aprovechar los ofrecimientos del Gobierno a favor del pueblo. En este sentido, yo no estaba de acuerdo con ellos. Yo estaba de acuerdo que, de donde venga, la ayuda que llegue sea bienvenida. En ese sentido discrepábamos. Algunas veces hemos discrepado y a mí me marginaban. Así fue.¹⁶

En la cita, la memoria de *Juan Zárate*, otro de los hijos políticos de *Capuchino*, evoca el paternalismo de los activistas de Bandera Roja y a la vez traza, desde el presente, una distancia para con ellos, con el propósito de reafirmar su autovaloración. El testimoniante rememora detalles e indica que la oposición de Bandera Roja al Gobierno generó la ojeriza de los pobladores de Carmen Alto.

Sin embargo, el militante *Lorenzo Daza* tiene otra opinión. Sostiene que la animadversión de los habitantes del barrio se debió a la presencia de los *rojos* en el distrito; es decir, los seguidores de Guzmán, quienes llegaron a Carmen Alto en 1977 para conseguir militantes y simpatizantes a través de medios como sus *organismos generados*, las *escuelas populares* o las representaciones teatrales en los días de fiesta.¹⁷ Esta versión es corroborada por el exalcalde *Timoteo Velásquez*, quien agrega que “los *rojos* de Carmen Alto eran *Baldomero Minaya* y *Ambrosio Rodríguez*, pero no tenían aceptación porque solo hacían movimientos esporádicos contra los acuerdos poblacionales”.¹⁸

¿Acaso las citadas memorias confunden a los militantes de Sendero Luminoso con los de Bandera Roja que en 1977 respaldaban las protestas contra el régimen de Morales Bermúdez? Como vimos anteriormente, *Minaya* y *Rodríguez* eran hijos políticos de Raúl Quispe. ¿O acaso estos partidarios migraron a Sendero Luminoso al sentirse decepcionados por los extravíos ideológicos de Paredes y al ser cautivados por la promesa de la lucha armada de Guzmán? Desconocemos la respuesta. Por ahora, solo podemos afirmar que ambos recuerdos decantan el momento en que Bandera Roja se quedaba sin base barrial, justo cuando Sendero Luminoso buscaba adeptos para iniciar la etapa más trágica de nuestra historia contemporánea.

16 Entrevista con *Juan Zárate*, Carmen Alto 12 de junio del 2002.

17 Entrevista con *Lorenzo Daza*, Ayacucho 22 de julio del 2002.

18 Entrevista con *Timoteo Velásquez*, Ayacucho 16 de julio del 2002.

A modo de conclusión

Las memorias de los militantes del Bandera Roja de Ayacucho nos han permitido reconstruir la corta historia de este grupo político y explorar su funcionamiento y características, en una coyuntura (1963-1978) signada por el enfrentamiento político e ideológico al interior de la izquierda peruana y las reformas del gobierno militar.

A través de las memorias individuales, podemos identificar un colectivo político que se organizó y funcionó sobre la base de los lazos parentales y sociales, y del entronque con un líder carismático. Este era como un padre de familia, que hegemonizaba a sus hijos políticos y a la vez era hegemonizado por las prácticas culturales del partido. Con esta marca, el colectivo devino en una facción caudillista, con una endeble base campesina y barrial, que se perdió cuando el padre y los hijos políticos no supieron transformar su organización en un auténtico partido que respondiese a la coyuntura cambiante, que representase a las comunidades y barrios de Ayacucho ante el régimen militar y que presentase sus demandas.

Con la participación de Paredes en las elecciones de 1978, la muerte de Capuchino en 1980 y la disociación de los hijos políticos en los siguientes años, los campesinos de Pomacocha y los pobladores de Carmen Alto y San Juan Bautista quedaron a su suerte, sin líderes de izquierda y sin representación partidaria. El espacio fue temporalmente ocupado por los militantes de Sendero Luminoso, quienes intentaron captar el apoyo de la población a sangre y fuego.

Referencias bibliográficas

- Burke, P. (1987). *Sociología e historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chuchón, M. (2012). *¿Cuándo encontraremos justicia? El movimiento campesino en Pomacocha, 1945-1978* (tesis de licenciatura). Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Dargent, E. (2001). ¿Es necesaria una comisión de la verdad en el Perú? *Quehacer*, 129, 10-15.
- Degregori, C. I. (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho, 1969-1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gamarra, J. (2001). *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación en los andes: el ejemplo de Ayacucho*. Documento de Trabajo 1. Huamanga: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Gorriti, G. (1994). Shining Path's Stalin and Trotsky. En Scott Palmer, D. (Ed.). *Shining Path of Peru* (pp. 167-188). Nueva York: St. Martin's Press.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Halbwachs, M. (1998). Memoria colectiva y memoria histórica. *Sociedad*, 12-13, 191-201.
- Hinojosa, I. (1999). Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana. En Stern, S. (Ed.). *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (73-92). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores, SSRC.
- Letts, R. (1981). *La izquierda peruana: organizaciones y tendencias*. Lima: Mosca Azul.
- Nora, P. (1984). Los lugares de la memoria. Recuperado de www.cholonautas.gob.pe.
- Paredes, S. (s/f). *Los sindicatos clasistas y sus principios*. Lima: Bandera Roja.
- Paredes, S. (1968). *Plan de investigación en el campo*. Ayacucho: Amanecer Rojo.
- Prins, G. (1996). Historia oral. En Burke, P. (Ed.). *Formas de hacer historia* (pp. 144-176). Madrid: Alianza Editorial.
- Ranque, A. (1992). *Les origines et les divisions des Partis Maoistes Peruvians dans les anees 1960*. Memoria. París: Universidad de París I.
- Stern, S. (2009). *Recordando el Chile de Pinochet en visperas de Londres, 1998*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Stern, S. (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*. Ponencia presentada al Taller sobre Memorias Colectivas de la Represión en el Cono Sur. Montevideo.
- Velapatiño, R. (1975). *Aspectos demográficos y socio-culturales de Carmen Alto* (tesis). Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.